

DOS CARTAS INÉDITAS ENTRE MANUEL GARCÍA MORENTE Y XAVIER ZUBIRI

JUAN CARLOS INFANTE GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid

A Luisina, que descubrió en su vida la roca
inconmovible del Amor y la Verdad

RESUMEN: Ofrecemos dos cartas inéditas entre los filósofos Manuel García Morente y Xavier Zubiri. La primera carta, escrita por el pensador giennense, viene a iluminar el itinerario de su conversión religiosa que le llevó a ordenarse sacerdote en la Iglesia católica. Dicho proceso espiritual había empezado a fraguarse el año anterior en París, durante el exilio que ambos pensadores habían compartido en la capital francesa, tras el estallido de la guerra civil española. En la segunda carta, fechada casi dos años y medio después de la anterior, Zubiri dirige al pensador andaluz unas palabras entrañables en respuesta a la invitación recibida de asistir a su primera misa; una carta en la que el filósofo vasco desvela la inquebrantable amistad entre ambos pensadores, intensificada en los últimos años por la fe cristiana.

PALABRAS CLAVE: García Morente; Xavier Zubiri; razón y fe; proceso intelectual de conversión; religión.

Two unpublished letters between Manuel García Morente and Xavier Zubiri

ABSTRACT: We hereby present two unpublished letters exchanged between the philosophers Manuel García Morente and Xavier Zubiri. The first letter, written by the Andalusian philosopher, sheds light on his religious conversion, which led him to become a Catholic priest. The aforesaid conversion had begun to take shape the previous year in Paris; both philosophers were in exile in the French capital, right after the outbreak of the Spanish Civil War. In the second letter, dated almost two and a half years later, Zubiri addressed a few endearing words to the Andalusian philosopher, in response to Morente's invitation to attend his first Mass. In that letter, the Basque philosopher revealed their unbreakable friendship, which had been intensified by their Christian faith in recent years.

KEY WORDS: García Morente, Xavier Zubiri, reason and faith, intellectual process of religious conversion, relegation.

INTRODUCCIÓN

Ofrecemos dos cartas entre Manuel García Morente y Xavier Zubiri, dos de los más importantes pensadores españoles del siglo XX, ambos catedráticos y compañeros de claustro de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Madrid hasta el estallido de la Guerra Civil. Las dos cartas se publican ahora íntegramente, por primera vez, gracias a la amable autorización de la Fundación Xavier Zubiri¹.

¹ Las dos cartas que ahora se publican fueron parcialmente reproducidas en Jordi COROMINAS. Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad Sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S.L, Madrid, 2006, pp. 483 y 770.

La primera de las cartas, de fecha 13 de julio de 1938, enviada por Morente desde Vigo a París, ciudad en la que entonces Zubiri vivía exiliado, está escrita unas semanas después de su regreso a España desde la Argentina, donde había desempeñado durante un año las cátedras de Filosofía y Psicología de la Universidad de Tucumán, atendiendo el ofrecimiento que le había hecho el año anterior su amigo el profesor Alberini, decano de la facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. En ella, Morente comunica al filósofo vasco su proyecto, ya en ejecución, de ordenarse sacerdote, cuya idea había empezado a fraguarse durante el exilio que ambos pensadores habían compartido en la capital francesa desde el otoño de 1936. Se trata, pues, de un nuevo testimonio epistolar de Morente que viene a iluminar el itinerario de su conversión, admirablemente descrito en su conocido opúsculo *El «hecho extraordinario»*, «impresionante documento en el que vida y pensamiento filosófico se muestran sustancialmente unidos»². En la segunda carta, fechada el 28 de diciembre de 1940, Zubiri dirige al pensador andaluz unas palabras rebosantes de afecto escritas desde la fe, en respuesta a la invitación recibida de asistir a su primera misa, celebrada el 1 de enero de 1941 en el Colegio de la Asunción de la madrileña calle de Velázquez.

Pero una comprensión más plena y una valoración correcta de ambas cartas, exige referir las trayectorias biográfica y filosófica de los dos pensadores, cuyos trazados desembocaron en una relación de amistad surgida veintidós años atrás; una sólida amistad que les permitió comprenderse mutuamente y apoyarse uno en otro, durante su exilio, tras el estallido de la Guerra Civil, y a su regreso a España, finalizada la contienda: «*Juntos...*; juntos hemos pasado,

² Así lo manifiesta Antonio Millán-Puelles en el prólogo de Manuel GARCÍA MORENTE, *El «hecho extraordinario»*, Rialp, Madrid, 1996, pp. 7-9. Desde 1951 este documento ha tenido varias ediciones; la más reciente debida a la nieta del filósofo, Carmen Bonelli García-Morente (*El «hecho extraordinario»*, Encuentro, Madrid, 2015, 70 pp.). Se trata de la carta enviada por Manuel García Morente en septiembre de 1940, en vísperas de recibir las órdenes sagradas, al doctor José María García Lahiguera, entonces director espiritual en el Seminario Conciliar de Madrid. Otras cartas ya publicadas de Manuel García Morente ilustran ampliamente su proceso espiritual de conversión, cuyas referencias son las siguientes: las dirigidas a Monseñor Eijo y Garay, a don Juan Zaragüeta y a doña Carmen Perales, en Manuel García Morente, *Obras completas*. Edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira. Fundación Caja Madrid/Editorial Antrophos, Madrid/Barcelona, 1996, t. II, vol. 2, pp. 507-513, 516-518 y 528-530 respectivamente; Juan Miguel PALACIOS, «Vía crucis de un filósofo. Cartas inéditas de Manuel García Morente a Alberto Jiménez Fraud relativas al proceso narrado en “El hecho extraordinario”», *Diálogo filosófico* (100), enero/abril 2018, pp. 57-85; ALBERTO JIMÉNEZ FRAUD, *Epistolario II 1936-1952*. Edición de James Valender, José García-Velasco, Tatiana Aguilar-Álvarez Bay y Trilce Arroyo, Fundación Unicaja/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2017; Antonio Jesús NUÑO LÓPEZ, «Cartas inéditas del “hecho extraordinario” de García Morente (1938-1940) ¿Una nueva perspectiva?», *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas* (Madrid), 21(1) 2018, pp. 203-214; Javier CARBALLO, OP, «Cartas inéditas de Manuel García Morente a Serapio Huici y a José de la Muela», *Estudios Filosóficos LXVIII* (2019) pp.5-18; Juan Carlos INFANTE GÓMEZ, «Once cartas entre Manuel García Morente y José Ortega y Gasset», *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 27 (2022) carta XI, pp. 43-44.

en una u otra forma, las situaciones más graves de la vida; unas veces, de la mía; otras veces, de la suya. Y por encima de todas ellas, juntos nos ha vinculado la voluntad divina de Cristo», le dice el pensador vasco a Morente³. Este será, pues, el tema principal de este trabajo introductorio, en el que también trataré de señalar, muy someramente, alguno de los posibles puntos de confluencia entre las líneas de pensamiento de los dos filósofos.

Como es sabido, Manuel García Morente nació en Arjonilla, en el núcleo central olivarero de la provincia de Jaén. Su padre, de ideas liberales, encomendó su formación a la enseñanza laica francesa, culminando Morente en 1903 sus estudios de bachillerato en letras en el Liceo Nacional de Bayona. Dos años después, consiguió la licenciatura en Filosofía en la Facultad de Letras de la Sorbona; posteriormente, pudo asistir a las clases de Henri Bergson, impartidas en el Colegio de Francia, que le produjeron viva impresión.

En 1908, tras su regreso a España, el joven Morente convalida su título en la Universidad Central de Madrid, y conoce a José Ortega y Gasset y al fundador de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos, que le propone trabajar como profesor. Entre 1910 y 1912, viajará a Alemania becado por la Junta de Ampliación de Estudios: en 1910 se traslada a Múnich, donde en siete meses aprende la lengua alemana; en 1911, escribe en Berlín su primera obra, *La estética de Kant*, que defenderá como tesis doctoral ese mismo año en la Universidad Central madrileña; finalmente, durante el semestre de invierno 1911/12 asiste en Marburgo a los cursos de los neokantianos Cohen, Natorp y Hartmann. Será en esta última ciudad donde vuelva a encontrarse con Ortega, ya catedrático de Metafísica de la Universidad Central, con quien trabó una intensa amistad.

En 1912, poco antes de cumplir los veintiséis años, gana Morente la cátedra de Ética en la Universidad Central de Madrid, lo que le convierte en el catedrático más joven de España. Desde entonces, colaboró intensamente en muchas de las empresas editoriales patrocinadas por Ortega que trataban de incorporar el pensamiento español a las nuevas corrientes filosóficas del continente europeo. Traductor infatigable, y profesor de admirable claridad expositiva, sus libros y ensayos filosóficos convierten a Morente, desde esos primeros años, en uno de los más destacados pensadores españoles del siglo XX⁴.

³ Carta II de esta edición.

⁴ Los datos biográficos de Morente han sido tomados del prólogo de Manuel GARCÍA MORENTE, *Obras completas*. Edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira. Fundación Caja Madrid/Editorial Anthropos, Madrid/Barcelona, 1996, dos tomos en cuatro volúmenes, t. I, vol. I, pp. IX-XXXV, (en adelante mencionadas como O. c.). La admiración de Morente hacia el pensamiento y la figura de Ortega queda muy bien reflejada en dos artículos aparecidos en el diario *El Sol* en 1928 y 1936: «El “curso” de Ortega y Gasset» (O. c., t. I, vol. 2, pp. 484-503); y «Carta a un amigo: evolución filosófica de Ortega y Gasset» (O. c., t. I, vol. 2, pp. 537-538). En cuanto a las empresas editoriales patrocinadas por Ortega, el pensador giennense colaboró intensamente en la revista *España*, el periódico *El Sol*, y en la *Revista de Occidente*; también dirigió, en la editorial Calpe, de Nicolás María Urgoiti, la «Colección Universal». Así mismo, Morente realizó durante más de veinte años una ingente tarea de traductor: las tres *Críticas* y

En mayo de 1913 contrajo matrimonio con una joven malagueña, Carmen García del Cid; pero su matrimonio tan sólo duró diez años, al morir su mujer de parto, dejándole viudo con dos hijas de nueve y cuatro años, respectivamente⁵.

Xavier Zubiri, «máximo representante filosófico de la generación de 1927-1931»⁶ entra en contacto con Ortega y con Morente en el curso 1918/19 en la

la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* de Kant; las *Investigaciones Lógicas* de Edmund Husserl (con su discípulo José Gaos); textos clásicos de Descartes, Leibniz, Schiller, Heine, Stendhal o Franz Brentano; libros de autores de su tiempo, como Bergson, Simmel, Rickert, Schlick, Born, von Uexküll, Keyserling, Heimsoeth o Pfänder; *La Decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler; y la *Historia Universal* de Walter Goetz, en diez volúmenes. Entre sus numerosas obras y ensayos de estos primeros años podrían destacarse, tras su tesis doctoral *La Estética de Kant*, de 1912, *La filosofía de Henri Bergson*, de 1917; del mismo año, *La filosofía de Kant. Una Introducción a la Filosofía*; e importantes ensayos en la *Revista General*, en la *Revista de Pedagogía* y, como ya ha sido referido, en la *Revista de Occidente*. En su obra filosófica más elaborada destacan *Símbolos del pensador*, de 1931; *Ensayos sobre el Progreso*, de 1932; *De la Metafísica de la Vida a una Teoría General de la Cultura*, de 1934, que contiene la expresión más original y completa de su propio pensamiento, que hunde sus raíces en la filosofía de la razón vital de Ortega, editado por primera vez por los profesores Palacios y Rovira en *De la Metafísica de la Vida a una Teoría General de la Cultura, (Curso en Buenos Aires de 1934)*, Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, Madrid, 1995, 193 pp.; *Ensayo sobre la vida privada*, de 1935; y *Lecciones Preliminares de Filosofía*, de 1938, que recoge el curso impartido en 1937 en la universidad argentina de Tucumán. (Cf. O. c. t. I, vol. I, pp. XVI-XXV; y pp. 359-365.)

⁵ Desde sus años de bachillerato, Morente se mantuvo alejado de convicciones y creencias religiosas, pero su familia era profundamente católica. Su hija mayor, María Josefa García Morente, en una conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Giennenses, dentro de los actos de homenaje organizados en el centenario del nacimiento de su padre, dijo: «De estos años de adolescencia parte su negativa a acudir a la iglesia cuando lo requirió para ello su hermana. Desde entonces fue un agnóstico. ¡No un ateo! Él mismo hablaría del Dios de los filósofos, “en el que se piensa, pero al que no se reza”». «García Morente, íntimo» en «Centenario de Manuel García Morente», Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Jaén, 1987, p.11. Asimismo, sus dos hijas, María Josefa y Carmen García Morente, refiriéndose al matrimonio de sus padres, dicen: «Hubo que salvar muchas dificultades. La familia García del Cid pertenecía a la burguesía provinciana tradicional, muy religiosa; naturalmente se resistía a aceptar por marido de su hija a lo que entonces se llamaba un “librepensador”. Pero ella respondió al amor: [...] Se enamoró de él y decidieron casarse. Hubo conversaciones, hubo cartas —alguna ha caído en nuestras manos— se asentaron unas premisas previas, unas bases para la construcción del matrimonio: absoluta libertad para que ella cumpliera sus deberes religiosos que su acendrada fe cristiana le pedía; educación de sus hijos, total respeto a las mutuas ideas sin más palabras ni reconvenciones. Así vivieron diez años de intensa felicidad, en concordancia absoluta de gustos, de estilo de vida.” “Epílogo. García Morente, nuestro padre». O. c., t. II, vol. 2, p. 577. Este epílogo fue escrito con ocasión del centenario del nacimiento de García Morente y publicado con anterioridad en Manuel GARCÍA MORENTE, *Escritos desconocidos e inéditos*, edición preparada por Rogelio Rovira y Juan José García Norro, Madrid, B.A.C., 1987, pp. 459-483.

⁶ Así lo afirma Diego Gracia, con estas precisas palabras: «Es tópico considerar a Unamuno el pensador y filósofo por antonomasia de la Generación de 1898, y a Ortega el intelectual más representativo de la llamada Generación de 1914. Tampoco merece ninguna duda que Zubiri es el máximo representante filosófico de la generación de 1927 o, como

Universidad Central. Con ambos llegará muy pronto a mantener una relación de amistad. Tres años antes, en septiembre de 1915, el pensador vasco había ingresado en el Seminario Conciliar de Madrid; pero durante el primer curso su delicado estado de salud le había impedido seguir los estudios con normalidad. Ello motivó que el rector, Juan Zaragüeta, le permitiera residir a partir del curso siguiente fuera del Seminario y asistir a las clases como alumno externo. Liberado, pues, de las rigideces del internado, Zubiri pudo seguir durante los dos años siguientes las clases de Lógica y de Historia de España en la Universidad Central de Madrid; revalidar todas las materias de Filosofía Superior en el Seminario, impartidas con excelente rigor por Juan Zaragüeta; e inscribirse como alumno externo en algunas asignaturas de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca⁷. Concluidos sus estudios de Teología, el nuevo rector del Seminario le autoriza a dejar provisionalmente sus estudios eclesiásticos, para dedicarse enteramente a la preparación de las últimas asignaturas aún pendientes de la licenciatura en Filosofía, y de todas las de doctorado, en la Universidad Central; pero a consecuencia de una epidemia de gripe, las clases no pudieron reanudarse hasta enero de 1919⁸.

prefieren otros, de 1931. Las tres fueron generaciones fundamentales en la vida española, y ninguna de ellas puede entenderse sin el trabajo de la anterior. De ahí que deba vérselas en una especie de continuidad dialéctica. Cada una anula a la vez que asume a la precedente. Esta tensión dialéctica, llena de originalidad y creatividad, es quizá el mayor haber intelectual de la filosofía española de todos los tiempos, y en su última expresión, que sería Zubiri, ha dado frutos que a mi parecer trascienden completamente las barreras nacionales o lingüísticas y que suponen una contribución fundamental al acervo filosófico universal»: Diego GRACIA, *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*, Fundación Xavier Zubiri/Triacastela, Madrid, 2017, p. 64.

⁷ Los datos biográficos del pensador vasco recogidos en este trabajo han sido tomados de Jordi COROMINAS. Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S.L, Madrid, 2006, 917 pp. Sobre la formación recibida por Zubiri en el Seminario, sus biógrafos dicen: «Su formación filosófica depende ahora de las clases de Filosofía Superior que imparte Zaragüeta, un fuera de serie en un centro sin especial prestigio intelectual. Zubiri, consciente de ello, toma apuntes sin parar, y, luego en su pensión, los amplía y les añade notas y resúmenes de las lecciones que realiza por su cuenta. Todo lo copia a máquina, y poco a poco consigue ensamblar verdaderos libros que contienen un auténtico sistema filosófico. Los guardará toda la vida; y el día de su muerte, uno de esos volúmenes de apuntes se halla sobre su mesa, junto a otros textos con que trabaja al final de sus días. En los seminarios españoles, unos cursos así son un lujo. [...] Durante tres años, Zaragüeta despliega ante Zubiri los temarios de Filosofía teórica y práctica: Cosmología, Psicología, Criteriología, Ontología, Ética, Filosofía de la religión y Estética. Le ofrece todo un sistema perfectamente estructurado en tesis y argumentos relativos a los grandes temas filosóficos: el conocimiento, el ser, la naturaleza, la moral, la religión o la belleza». *Op. cit.*, pp. 67-68.

⁸ Según afirman los biógrafos del pensador vasco, Morente llegó a ser el mejor amigo de Zubiri en la Universidad (*op. cit.*, p. 83). En cuanto a Ortega, siempre fue considerado por Zubiri como uno de sus grandes maestros; así lo refleja su artículo «Ortega, maestro de filosofía» enviado desde Roma al diario *El Sol*, publicado el 8 de marzo de 1936: «Hace veinticinco años que inició Ortega su actuación docente en la Universidad de Madrid. Hace dieciocho que le conocí, allá en una tarde de enero, al comenzar su primera lección de Metafísica del curso (que una epidemia gripal había retardado hasta entonces) en un aula sombría y casi desierta de la calle de los Reyes. Aún recuerdo sus palabras: “Vamos a contemplar, señores,

Siguiendo los consejos de Zaragüeta, justo un año después, en febrero de 1920, ingresa Zubiri en el Seminario León XIII de Lovaina y se matricula en el Instituto Superior de Filosofía Santo Tomás de Aquino de la Universidad Católica de la misma ciudad. Sus anteriores estudios teológicos y filosóficos realizados en España le permiten matricularse como alumno especial y obtener el grado de licenciado en tan sólo un año. En efecto, en febrero de 1921 es proclamado licenciado en Filosofía con la máxima calificación, título eclesiástico carente de validez civil. Entre tanto, en noviembre de 1920, Zubiri obtiene en Roma los grados de bachiller y doctor en Sagrada Teología en el Collegium Theologicum Romanae Universitatis, entidad jurídica dependiente del Vaticano que permitía, mediante un único examen de Teología, acceder al grado de doctor sin necesidad de presentar una tesis. Tras su licenciatura en Filosofía en Lovaina, el pensador vasco regresa a España y en mayo de 1921 lee en la Universidad Central su tesis doctoral, dirigida por Ortega. El tribunal que la juzgó, del que formó parte Morente, concede al doctorando un sobresaliente y el premio extraordinario. En el mes de septiembre Zubiri se ordena sacerdote en Pamplona y regresa a principios de octubre a Madrid, donde consigue el título de licenciado en Filosofía por la Universidad Central⁹.

una lucha gigantesca entre dos titanes del pensamiento humano: entre Kant, el hombre moderno, y Aristóteles, el hombre antiguo”. Desde entonces, la vida intelectual de Ortega no ha sido sino el decurso, dentro de su mente, de esta gigantomaquia que imperceptiblemente se iniciaba en Europa. Mientras se luchaba, algunos nos asomábamos a la lucha. Y recibimos de Ortega, unos, el primer entusiasmo filosófico; otros, el impulso hacia determinadas rutas del filosofar. España entera sintió en diversa medida y en vario modo los efectos indiscutibles de su magisterio»; Xavier ZUBIRI, *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*, Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2002, pp. 265-266. En cuanto a la epidemia de gripe que retardó el inicio del curso, se trata de la mal denominada «gripe española», que causó en 1918 y 1919 más de un millón de muertos en todo el mundo.

⁹ Sobre la sorprendente rapidez de Zubiri en la superación de sus estudios, sus biógrafos dicen: «Sus prisas no obedecen a las ansias de coleccionar títulos, sino a las ganas de acabar cuanto antes con los formalismos académicos, para poder plantear con total libertad su propia vida intelectual, libre de las exigencias de los programas académicos». Jordi COROMINAS. Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad Sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S.L., Madrid, 2006, p. 102. En cuanto a su tesis doctoral, dirigida por Ortega, titulada *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, fue el primer libro dedicado a la fenomenología en un idioma distinto del alemán. En el tribunal que la juzgó, junto a Morente, figuraban los profesores Bonilla, Besteiro, y Cossío. Cfr. *op. cit.*, p. 115. Resulta curioso observar las razones por las cuales su tesis pudo ser leída antes de examinarse de licenciatura: «A principios de octubre, unos días después de su ordenación, Zubiri vuelve a Madrid. Tiene que aprobar más de dieciséis exámenes diferentes para conseguir el título de licenciado en Filosofía, pues el de Lovaina es eclesiástico y carece de validez civil. A causa de la ausencia de Ortega de Madrid, no le había sido posible examinarse de la licenciatura antes de la lectura de su tesis doctoral. Convencer al Decano y al Rector para que le autorizaran a pasar los exámenes con posterioridad a la obtención del título de doctor no fue nada fácil. La condición que se le puso fue que si no los superaba, el acta de calificación de su doctorado sería anulada. Será el último trance de su vida de estudiante de quien, confiado en su propia capacidad intelectual, ha intentado siempre evitarse, o al menos facilitarse, la mayor cantidad posible de obligaciones académicas». *Op. cit.*, p. 121.

En 1926 queda vacante la cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad Central. Zubiri firma las oposiciones y en el mes de noviembre gana dicha cátedra por decisión unánime del tribunal, presidido por Juan Zaragüeta, y del que formaron parte Ortega y Morente¹⁰. En enero de 1927, ya catedrático de Historia de la Filosofía, dicta el pensador vasco su primera lección; pero, entusiasmado por la lectura de *Ser y tiempo*, solicita a la Universidad, año y medio después, una pensión de estudios para trasladarse a Suiza y Alemania por un periodo de tres años. De esta suerte, en octubre de 1928 llega Zubiri a Friburgo para seguir los cursos de Husserl y Heidegger. En abril de 1930, parte hacia Múnich interesado por el trabajo del Instituto de Física Teórica de esta ciudad y por las investigaciones del físico Arnold Sommerfeld. En septiembre del mismo año, llega a Berlín, lo que le permitirá conversar y tener un trato muy cercano con Max Planck, Erwin Schrödinger, Albert Einstein y Werner Heisenberg¹¹. Unos meses después, en diciembre, Zubiri pronuncia una conferencia en el Romanisches Seminar de la Universidad de Berlín, a la que asiste Carmen Castro, hija del historiador Américo Castro, surgiendo entre ellos una relación de amistad que en poco tiempo fue transformándose en amorosa.

Mientras tanto, la proclamación de la Segunda República en España le sorprende a Zubiri residiendo todavía en Alemania. El decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid era Claudio Sánchez Albornoz; pero al ser elegido rector, fue ocupado el Decanato por Manuel García Morente mediante elección unánime, adquiriendo durante esos años dicha facultad prestigio internacional. En septiembre de 1931 Zubiri regresa a Madrid para reanudar su actividad docente universitaria¹².

¹⁰ En el tribunal que juzgó su oposición a cátedra, Manuel García Morente actuó como secretario, actuando como vocales, además de Ortega, Miguel Asín Palacios y Jaume Serra Hünter. *Ibid.*, p. 175.

¹¹ Tras su permanencia en Friburgo, el pensador que más influencia tuvo en la obra de Zubiri fue Heidegger. Sus biógrafos dicen: «En verdad, Ortega contempla con cierta decepción el entusiasmo por Heidegger que le manifiesta su mejor discípulo. Cree que ese entusiasmo se debe a una falta de atención hacia los textos en donde él mismo ha querido desarrollar una metafísica raciovitalista más radical que la heideggeriana; pero también se culpa a sí mismo por no haber escrito de una vez auténticos libros de filosofía, obras que recojan sistemáticamente su pensamiento más maduro». *Ibid.*, p. 251. Por otra parte, Zubiri supo aunar desde joven su vocación filosófica con una muy viva vocación científica. En 1982 recibió el Premio Nacional de Investigación Santiago Ramón y Cajal, compartido con el científico Severo Ochoa, con quien mantuvo una estrecha relación: «A menudo, conversan (Severo Ochoa y Zubiri) sobre el origen del universo y de la vida, la posibilidad de que exista vida en otras partes del universo, o sobre Dios como origen y fundamento de la materia y de la inteligencia humana. Al agnóstico Ochoa le asombra que un hombre con tantos conocimientos científicos como Zubiri conserve la fe». *Ibid.*, p. 389.

¹² Julián Marías describe de este modo la Facultad de Filosofía que él mismo llegó a conocer en 1931, siendo ya Decano Manuel García Morente: «La nuestra era simplemente maravillosa, la mejor institución universitaria de la historia española, por lo menos después del Siglo de Oro, que está demasiado lejos. En nuestra facultad enseñaban, a la vez, Ortega, Morente, Zubiri, Gaos, Besteiro, Menéndez Pidal, Gómez Moreno, Obermaier,

Dos años después, en octubre de 1933, antes del inicio del curso, Zubiri se traslada a Roma para secularizarse con el propósito de contraer matrimonio con Carmen Castro, para lo cual presenta un escrito en la Sagrada Congregación del Concilio por el que solicita al papa Pío XI su reducción al estado laical, reincorporándose a sus clases universitarias tras su regreso a España. Pero hasta diez meses después no recibe el rescripto de la Sagrada Congregación por el que queda exonerado de todas las cargas sacerdotales, con excepción de la ley del celibato; rescripto que es ejecutado por el obispo de Madrid en el mes de septiembre de 1934¹³.

En febrero del año siguiente el pensador vasco, tras la concesión de un breve permiso por asuntos propios, vuelve a viajar a Roma donde presenta un nuevo escrito para impugnar la validez de su ordenación¹⁴. Vista su petición, el Papa Pío XI decide la tramitación de la causa de nulidad de su ordenación ante el tribunal eclesiástico de Madrid, que tuvo lugar durante la primavera. En diciembre de 1935, una licencia de la Junta de Ampliación de Estudios para realizar ciertos trabajos de investigación durante un año en Alemania, Italia y Francia, le permite a Zubiri trasladarse nuevamente a Roma para acelerar la resolución de su situación eclesiástica. Pero ello implica, por su parte, tener que interrumpir el curso en la Facultad, y así se lo comunica a Julián Marías, tras la lectura que privadamente le hizo, en su piso de la calle de López de Hoyos, de su trabajo «En

Ibarra, Ballesteros, Pío Zabala, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Asín Palacios, González Palencia, Ovejero; y como auxiliares o ayudantes o encargados de curso, aparte de los ya nombrados, Pedro Salinas, Enrique Lafuente Ferrari, Montesinos, Lapesa... ¿Se podía renunciar a esto, a lo que probablemente era la mejor Facultad de Europa?» Julián Marías, *Una vida presente, Memorias 1*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 110-111. Asimismo, el nivel universitario alcanzado durante esos años en la Facultad de Filosofía fue realmente extraordinario, encontrándose entre sus estudiantes, además del ya citado Julián Marías, Leopoldo Eulogio Palacios, Manuel Mindán, Emilio Benavent, Francisco Álvarez, Antonio Rodríguez Huéscar, Manuel Granell, María Araujo, Carmen Castro, Félix García Blázquez; y, en calidad de oyente, Luis Felipe Vivanco. (Cfr. Jordi COROMINAS. Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad Sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S.L, Madrid, 2006, pp. 326-327; y Xavier ZUBIRI, *Cursos Universitarios. Volumen I*. Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2007, Presentación, pp. VII-XVI).

¹³ Cf. Jordi COROMINAS. Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad Sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S.L, Madrid, 2006, cap. 17, pp. 297-310.

¹⁴ En cuanto a la tramitación de la causa de nulidad de su ordenación, sus biógrafos dicen: «Según la normativa eclesiástica vigente en tiempos de Zubiri, cuando un sacerdote quería tramitar su renuncia al sacerdocio, tenía que pasar por dos procesos. En el primero demandaba a la Santa Sede su reducción al estado laical. Así perdía su condición jurídica de clérigo dentro de la iglesia [...] En el segundo proceso, que inició (Zubiri) una vez resuelto el primero, demandó que se anulara su ordenación sacerdotal [...] La doctrina de la Iglesia establece que un sacerdote, si llega a serlo, no puede perder nunca su condición sacerdotal que, por el sacramento del orden, tiene carácter ontológico: es sacerdote de por vida. [...] Para conseguir la dispensa del celibato no era obligatorio pedir la anulación de la ordenación. [...] Pero lo que acostumbraban a hacer quienes querían asegurarse la obtención de la dispensa del celibato era solicitar la anulación de su ordenación. [...] Por su parte, la Santa Sede nunca accedía —ni accede ahora— a anular una ordenación sacerdotal». *Ibid.*, p. 713, nota 4.

torno al problema de Dios» antes de entregarlo a la *Revista de Occidente* para su publicación. Finalmente, ya en Roma, el 21 de febrero de 1936, el pensador vasco recibe copia del rescripto del papa Pío XI por el que le dispensa del celibato y de las demás cargas inherentes al sacerdocio. Un mes después, el 23 de marzo, tras un encuentro personal con el Papa, Xavier Zubiri contrae matrimonio canónico con Carmen Castro en la iglesia Santa María Transportina, sita en la via della Conciliazione, no lejos de la plaza de San Pedro¹⁵.

Tras el estallido de la Guerra Civil Española, el matrimonio Zubiri es expulsado de Roma por la policía italiana y llega a París el 8 de septiembre de 1936¹⁶. Unas semanas después, en los primeros días del mes de octubre, llega a la misma ciudad Manuel García Morente tras conseguir salir precipitadamente de España¹⁷. Ambos pensadores, tras su separación de diez meses, se ponen inmediatamente en contacto y Morente, desolado, le describe a Zubiri su situación. A finales del mes de agosto, su yerno, el ingeniero geógrafo Ernesto Bonelli, fue asesinado por unos miembros de la FAI de Jaén, «que en quince días que estuvieron en Toledo, asesinaron a más de trescientas personas»¹⁸, quedando viuda su hija muy joven, y huérfanos sus dos nietos de muy pocos meses. Destituido como decano de la Facultad de Filosofía, y depurado como catedrático por una comisión nombrada por el ministro de Instrucción Pública, el comunista Hernández, fue amenazado de muerte por ciertos elementos de un sindicato de trabajadores de la enseñanza. Avisado por Julián Besteiro de que su vida corría peligro, consigue con extremada dificultad salir de España¹⁹.

¹⁵ Cf. *Ibid.*, pp. 316-328. En cuanto al encuentro personal con el Papa, sus biógrafos dicen: «Empieza (Zubiri) a sentirse plenamente católico, justo cuando muchos intelectuales cuestionan el catolicismo. [...] Zubiri consigue ser recibido personalmente por el Papa. Había rogado a los cardenales Jorio y Vidal Barraquer que le facilitaran un encuentro personal con Pío XI, con el fin de agradecerle personalmente la gracia que le había concedido y sellar así su retorno definitivo a la familia católica». *Ibid.*, p. 351.

¹⁶ Zubiri es acusado de favorecer actividades subversivas en España por su buena relación con Luis de Zulueta, embajador de la República Española en el Vaticano. Previamente, el Cardenal Pacelli, secretario de Estado de la Santa Sede, interesado en ayudar a Luis de Zulueta a mantenerse en su puesto de embajador, había concedido una audiencia a Zubiri mostrándole su apoyo: «pronto la conversación deriva a cuestiones de teología. Ni las difíciles circunstancias por las que atraviesan ambos son óbice para que hablen de lo que tanto les interesa». *Ibid.*, p.379; y p. 765, nota 39: carta de Xavier Zubiri al cardenal Pacelli, 31-VIII-1936.

¹⁷ También la familia Ortega tuvo que huir de España estallada la Guerra Civil a finales de agosto de 1936, y exiliarse a La Tronche, un pueblecito cercano a la ciudad de Grenoble, en los Alpes franceses; hasta que a mediados de noviembre del mismo año pudieron desplazarse también a París, ciudad en la que se reencontraron los tres filósofos —Ortega, Morente y Zubiri—, compartiendo desde entonces su exilio. Cf. *José Ortega y Gasset, Imágenes de una vida 1883-1955*, Ministerio de Educación y Ciencia/Fundación José Ortega y Gasset, relato introductorio de Soledad ORTEGA, pp. 49-50; y JOSÉ ORTEGA SPOTTORNO, *Los Ortega*, Taurus/Santillana Ediciones Generales, S.L., Madrid, 2002, pp. 376-377.

¹⁸ Juan Carlos INFANTE GÓMEZ, «Once cartas entre Manuel García Morente y José Ortega y Gasset», *Revista de Hispanismo Filosófico*, n° 27 (2022) carta II, pp.29-30.

¹⁹ El comportamiento y las actuaciones de Julián Besteiro, catedrático de Lógica en la Universidad Central de Madrid; decano de la Facultad de Filosofía tras la destitución de

Morente llega a París sin dinero, con una honda preocupación de índole moral al haber tenido que abandonar a su familia en España. Un amigo suyo, puso a su disposición una de las habitaciones de su piso en la capital francesa. Una bondadosa mujer, viuda de un antiguo compañero suyo de la Sorbona, le ofreció comer en su casa. Varios meses después, su situación mejoró al poder aceptar la proposición de la Editorial Garnier Frères de confeccionar un diccionario francés-español y español-francés; apenas transcurridos quince días, pudo también responder afirmativamente a la propuesta de su amigo, el profesor Alberini, de desempeñar las cátedras de Filosofía y Psicología en la Universidad de Tucumán, pero condicionando su marcha a la Argentina a la salida de su familia de España —cinco mujeres y dos niños—.

Agobiado y afligido por las enormes dificultades que fueron surgiendo para sacar a sus hijas y nietos de España, el uso pleno de su razón llevó a Manuel García Morente a la fe. En efecto, el pensador giennense, firmemente instalado en el cauce trazado por la filosofía de la vida de Ortega, empezó

Morente; y miembro del Consejo de Defensa de Madrid durante la Guerra Civil, fueron, desde el punto de vista moral, verdaderamente impecables y ejemplares. Condenado a muerte tras el final de la contienda, su pena fue conmutada; enviado al penal de Dueñas; y posteriormente trasladado a la prisión de Carmona, cerca de Sevilla. Morente siempre apreció la integridad moral que demostró Besteiro en su trato con él; así, fallecido Besteiro, en una carta dirigida a un sacerdote amigo, el pensador giennense escribe: «Es cierto que falleció nuestro don Julián. Falleció el 26 de septiembre pasado en Carmona (Sevilla). Yo no pude conseguir la oportunidad de verle. Las noticias que tengo de su muerte son, en suma, consoladoras. No confesó ni comulgó, pero en sus últimos momentos pidió por señas un libro que había encima de su mesa y lo puso apretado sobre el pecho. Ese libro era el Jesucristo, de Karl-Adam, rector del Seminario Católico de Friburgo de Brisgovia. Como las vías de Dios son inescrutables, sólo Dios mismo sabe lo que entonces pasaría entre su alma y Él [...]» O.c. t. II, vol. 2, p. 568. Así mismo, Julián Marías describe en sus memorias los últimos días de Besteiro en prisión, según el relato que le contó su viuda Dolores: «Tenía que limpiar (Besteiro) el orinal con una escobilla de palma; un día se pinchó una mano con ella; se le infectó, tuvo fiebre, fue mal atendido; cuando lo vieron en grave estado, avisaron a su mujer a Madrid; no pudo verlo en bastante tiempo; no consiguió hasta tarde que le permitieran llevar un médico de Sevilla; cuando llegó, Besteiro estaba perdido, con una septicemia ya incurable. Con indecible angustia, Dolores me contó aquellos terribles días, hasta la muerte y el entierro en el pequeño cementerio. Sentí una tristeza mezclada de indignación, como pocas veces: la muerte de aquel hombre admirable se pudo evitar; la causó una cadena de odios, cobardías, mezquindades y negligencias. Dolores me devolvió mi ejemplar de *Jesus Christus*, que hasta el final había estado en manos de mi amigo [...]» J. Marías, *Una vida presente, Memorias 1*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 283. En cuanto a la salida precipitada de España de Manuel García Morente, su hija mayor, María Josefa, dice: «Hay una anécdota muy característica de su salida. Pasó por Barcelona donde vivía un sobrino suyo —uno de los Perales—, el cual lo advirtió de la conveniencia de llevar, además del pasaporte sellado, otro sello o cuño del “Campesino” que con sus hombres asolaba entonces Cataluña. En el momento en que se iba a pasar la frontera, los milicianos del “Campesino” irrumpieron en el vagón y a un compañero de viaje que no llevaba ese sello lo sacaron y lo fusilaron tras las tapias de la estación». María Josefa GARCÍA MORENTE, «García Morente, íntimo» en *Centenario de Manuel García Morente*, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Jaén, 1987, p.16.

a reflexionar sobre todo lo que había ido aconteciendo en la suya desde el inicio de la Guerra Civil, en un metódico y riguroso proceso intelectual que culminó en su conversión religiosa; tras el cual se añadió, recuperada ya su fe, el singular suceso acontecido en las primeras horas del viernes 30 de abril de 1937, admirablemente descrito en su opúsculo *El «hecho extraordinario»*, cuya lectura resulta muy conveniente para la correcta comprensión de las dos cartas ahora publicadas²⁰.

Tras la caída del gobierno de Largo Caballero y su sustitución por el del doctor Juan Negrín, las hijas y nietos de Morente consiguen por fin salir de España, produciéndose el esperado reencuentro familiar en París el 9 de junio de 1937, tras nueve largos meses de separación. La familia Morente había mantenido siempre con Xavier Zubiri una relación cercana y de mutuo afecto; de modo que, durante uno de esos días de convivencia cordial y próxima en la ciudad francesa, el pensador vasco comentó a la hija mayor de Morente: «María Pepa, a tu padre le ha pasado algo; no sé decirte qué, pero veo en él una persona distinta»²¹. En pocos días, el pensador giennense arregló el viaje a la Argentina; unas semanas después Carmen Castro y Xavier Zubiri acompañan a la familia Morente a la estación de París, rumbo a Marsella, donde embarcarán hacia Buenos Aires el 20 de junio²².

Apenas transcurrido poco más de un año desde esa entrañable despedida, recibe Zubiri la carta del pensador giennense que ahora se publica, fechada en Vigo el 13 de julio de 1938. En ella, Morente le comunica su regreso a España, el abandono de su cátedra y su decisión, libremente tomada, de abrazar la carrera eclesiástica: «Usted quizá sea de los poquísimos amigos a quien esta noticia no sorprenda» —escribe Morente— «¿Recuerda usted cuando en mayo,

²⁰ Cf. nota 2. En este opúsculo morentiano, de admirable profundidad fenomenológica, habría que distinguir, por un lado, el «hecho extraordinario», singular suceso de carácter místico descrito en la parte final del relato; y, por otra parte, el que podríamos llamar el «hecho ordinario», referido al proceso intelectual de búsqueda del fundamento de su propia vida, que ocupa más de la mitad de sus páginas, realizado desde una perspectiva general, universal y objetiva; proceso intelectual, aplicable a todos los hombres. En efecto, esta fue siempre la perspectiva utilizada por Morente, al considerar todo tipo de egoísmo y solipsismo como un mal método «para resolver los problemas, incluso los más personales e íntimos». (Cf. *El «hecho extraordinario»*, Encuentro, Madrid, 2015, p. 34.) Asimismo, el «hecho extraordinario», de carácter místico y absolutamente excepcional, se produjo cuando Morente estaba ya convertido, tras haber recuperado su fe, después de haberse ofrecido él mismo, libre y enteramente a Dios, a través de la oración. (La expresión «hecho ordinario», referida a ese proceso intelectual, intrínseco y propio de toda persona humana, me fue sugerida por Rogelio Rovira hace unos años, cuando estaba redactando mi tesis doctoral).

²¹ Testimonio personal de la nieta de Morente, Carmen Bonelli, al autor.

²² «El día que Carmen y Xavier acompañan a Morente a la estación de París, rumbo a Marsella, donde embarcará con su familia hacia Buenos Aires, sienten su separación como un gran dolor. [...] Después de haber abrazado a toda la familia y de escuchar el inexorable pitido del tren, los Zubiri caminan en silencio, cogidos de la mano». Jordi COROMINAS. Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad Sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S.L., Madrid, 2006, p. 417.

creyendo perdido el empeño de recobrar a mis hijas, anduve en tratos con el abad de Ligugé para recluirme en un convento? Usted me regaló un hermoso libro sobre la orden y la regla benedictina. Pues de entonces data la cosa»²³. Pero la atenta lectura de esta carta, nos obliga a contemplar cómo había estado Morente en su entorno familiar, social y académico en América, así como las razones que pudieron incitarle a abandonar su cátedra en la Universidad de Tucumán, justo un año después de su toma de posesión.

El pensador giennense había tenido en la Universidad de Tucumán un claro y concluyente éxito académico y profesional, así como una considerable holgura económica. Pero no comunicó su conversión a la fe cristiana a ninguna persona, ni siquiera a las de su entorno familiar. Hasta que, transcurrido el verano austral, el pensador andaluz decidió enviar al obispo de Madrid-Alcalá, don Leopoldo Eijo y Garay, una larga carta fechada el 27 de abril de 1938, detallándole su proceso espiritual de conversión y pidiéndole «una merced grandísima que de seguro no merezco, pero que Dios me manda día y noche, sin cesar [...] y es ella que V.I. se digne tomarme bajo su protección episcopal y personal, procurándome los medios para regresar lo más pronto posible a España y ponerme en el menor tiempo necesario en condiciones de ser apto y digno de recibir las sagradas órdenes de manos de V.I. [...] No puedo seguir difiriendo el momento de prestar la debida obediencia a la voz de Dios, que de continuo, día tras día, me señala —y cada día con mayor claridad y más resuelto imperio— el camino que debo seguir»²⁴.

Pero antes de regresar a España, por el extraordinario prestigio social y académico que había adquirido en la Argentina, fue invitado Morente a pronunciar una serie de conferencias en diversas Universidades del país en las que hizo varias alusiones a la religión cristiana, cosechando un considerable

²³ Carta I de esta edición. Carmen Castro y Xavier Zubiri acabaron profesando como oblatos benedictinos con los nombres de Xavier Anselme y Carmen Françoise, quedando, pues, adscritos a un monasterio para vivir la regla benedictina sin sometimiento a los votos y a los estatutos de los monjes. El título de la profesión de oblatos se guarda en el Fondo Xavier Zubiri. Cf. *Ibid.*, p.436; p.770, nota 16; y p.775, nota 29.

²⁴ «A Monseñor Eijo y Garay, Tucumán, 27 de abril de 1938», O.c., t.II, vol. 2, p. 507-513. Obsérvese que esta carta está fechada a punto de cumplirse un año justo de «el hecho extraordinario». En relación con la reserva mostrada por Morente en su entorno familiar más próximo sobre cuestiones relativas a su proceso de conversión, su hija mayor añade: «Y es que todavía no he comentado hasta qué punto nuestra educación católica, profunda y practicante, había sido siempre el único motivo de fisura en la intimidad familiar. Y no porque él se negara a nuestras prácticas religiosas; al contrario, no sólo no se negaba sino que en aquella honestidad ética que era su norma de vida, pensaba hasta qué punto nosotros teníamos que cumplir aquello en que creíamos. Pero la fisura estaba ahí y nos hacía sufrir. Por eso, cuando llegamos a París —tras un calvario en Valencia y Barcelona—, y nos reunimos al fin con él, nuestra emoción se redobló de oírle decirnos “Vamos a ir juntos a Notre Dame, a dar gracias a la Virgen”. Nos quedamos atónitas. ¡Sería posible! Seguimos el camino trazado desde siempre, camino hecho de tacto y discreción, y no preguntamos nada, ¡tan sólo rezar!» María Josefa GARCÍA MORENTE, «García Morente, íntimo» en *Centenario de Manuel García Morente*, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Jaén, 1987, pp. 16-17.

éxito. Pero las que tuvieron mayor acogida fueron las dictadas sobre Dios en Buenos Aires, referidas por él mismo en una carta a una editorial, fechada en febrero de 1940, en la que dice: «Aquellas conferencias tuvieron un éxito que sinceramente me sorprendió y que no merecían [...] Sigo creyendo, como en mayo de 1938, cuando hablé de Dios en Buenos Aires, que se puede y se debe verter toda la verdad cristiana católica (sin menoscabarla en lo más mínimo) dentro de las formas y en el ambiente intelectual de la filosofía contemporánea. Y confío en que Dios mediante, estaré algún día en condiciones de hacerlo»²⁵.

Tras recibir un telegrama del obispo de Madrid, la familia Morente embarca en Buenos Aires rumbo a España el 3 de junio de 1938; a su paso por Bahía (Brasil), el pensador giennense lee a sus hijas la carta que había enviado al Señor Obispo un mes antes: «sólo una cosa quiero pedirlos —les advierte antes de iniciar su lectura— que no me interrumpáis y que cuando termine no me digáis nada ni hagáis ningún comentario»²⁶. Al día siguiente, en Bahía, Morente oye con su familia la primera Misa; semanas después, a su llegada a Lisboa, recibe otro telegrama del Señor Obispo «rebosante de cariño paternal y de bondad exquisita»; y el 26 de junio llegan a Vigo, ciudad de residencia del Señor Obispo, en la que también la familia Morente decide alojarse, y donde escribe a su amigo Zubiri la carta que comentamos: «Por mi parte estoy verdaderamente transformado y rejuvenecido. [...] He descubierto una roca incommovible en la que he asentado las plantas; y una inmensa paz ha entrado en mi alma, como si, desde ya, estuviera en la eternidad misma»²⁷.

²⁵ «A la editorial Espasa Calpe. Fragmento», O.c., t. II, vol. 2, p. 561. Esta carta de Morente, escrita siendo ya alumno interno del Seminario Conciliar de Madrid, responde a una propuesta de la editorial para hacer de dichas conferencias un libro. A raíz de su profunda conversión religiosa, Morente, firmemente instalado en la filosofía de Ortega, a partir de sus estudios en el seminario abrió su pensamiento al de Tomás de Aquino, de modo que, sin renunciar a su filosofía anterior —nunca lo hizo— adquirió una nueva perspectiva que le hizo esperar la fecunda compatibilidad entre las verdades de la religión católica y la filosofía del siglo XX. Ahora bien, ¿a qué cauces de la filosofía contemporánea se estaba refiriendo Morente? Señalaré tres: la fenomenología de Husserl; principalmente, la filosofía de Ortega; y la *Ética de los valores* de Max Scheler, por la que también mostró vivo interés desde hacía tiempo y en la que profundizó en los últimos meses de su vida. En cuanto a la filosofía de Xavier Zubiri, de todos es sabido que, ciertamente, el pensador giennense no pudo llegar a conocer por su temprana muerte el núcleo central del pensamiento zubiriano, si exceptuamos dos importantes creaciones del filósofo vasco: su clásico ensayo «En torno al problema de Dios», publicado en *Revista de Occidente* en diciembre de 1935; y el curso universitario «Helenismo y cristianismo», impartido en el curso académico 1934/35; según su editor, «una de las cumbres intelectuales de estos cursos de Zubiri en su cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad Central de Madrid». (Xavier Zubiri, *Cursos universitarios. Volumen IV (1934-1935)*, Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2014, p. VII) Por otra parte, ya tuve ocasión de señalar en otro lugar que, a juicio de quien esto escribe, el proceso de conversión de Manuel García Morente constituye un ejemplo ilustrativo de la vía de la religación de Xavier Zubiri; algo que ahora, sin más, me interesa nuevamente indicar, quedando para otro trabajo el desarrollo de este asunto.

²⁶ «Epílogo. García Morente, nuestro padre» O.c., t. II, vol. 2, p. 589.

²⁷ Carta I de esta edición.

Pero «la cruz de la separación» de nuevo les acecha. En efecto, tras quince meses de intensa convivencia familiar desde su feliz reencuentro en París, en septiembre de 1938 ingresa Morente en el monasterio de los Mercedarios de Poyo²⁸. Y es allí cuando, unos meses después, en enero de 1939, recibe una carta de Zaragüeta pidiéndole su mediación ante el rector de Tucumán para que Zubiri pueda ser contratado en esa universidad. Morente lo hace de inmediato, dándole cuentas a Zaragüeta de sus gestiones al respecto. Sin embargo, el pensador vasco considera que las ventajosas condiciones económicas que, en su caso, le pudieran ser ofrecidas en la universidad argentina, no constituyen razón suficiente para trasladarse a Tucumán, tras la descripción del ambiente espiritual y moral existente en América que ya le había hecho Morente en la carta que estamos comentando: «No vaya usted a América. Es aquello áspero y seco, duro de vivir»²⁹.

Tras permanecer un año en el monasterio de Poyo, el pensador giennense ingresa como alumno interno en el curso 1939/40 en el Seminario Conciliar de Madrid, y se reintegra como catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la misma ciudad. Es entonces cuando, tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Carmen Castro y Xavier Zubiri salen de París y regresan a España por la frontera de Irún. Después de pasar unos días en San Sebastián, donde el pensador vasco se reencuentra con sus padres tras cuatro años de separación, se trasladan a Madrid, instalándose en el hotel Roma de la Gran Vía por el pésimo estado en el que encuentran su piso³⁰. Zubiri no perdió su cátedra, pero no pudo volver a la suya

²⁸ Las dos hijas de Morente han dejado escrito lo que supuso para su familia el retiro de su padre en dicho monasterio: «A veces nos preguntamos por qué fue tan dolorosa esa separación de Poyo que parecía temporal y hemos llegado a la conclusión de que en nuestro subconsciente, intuíamos que iba a resultar definitiva en cuanto a la convivencia. Efectivamente no volvimos a convivir los tres nunca más en la misma casa. Incluso nosotras dos nos separamos radicalmente después, cuando Carmen entró religiosa en la Asunción.» O.c., t.II, vol. 2, «Epílogo. García Morente, nuestro padre», p. 591.

²⁹ Carta I de esta edición. García Morente detalla a Juan Zaragüeta las explicaciones dadas a Zubiri sobre la conveniencia de irse a la Universidad de Tucumán: «Tuve hace unos días carta de Javier. ¡Claro! Pide explicaciones. Yo se las he dado lo más claramente que he podido. Se trasluce por su carta que le extrañan dos cosas: la primera, que yo le aconseje que me sustituya cuando yo mismo salí de allí poco o nada satisfecho del ambiente espiritual y moral de aquella gente; la segunda, que se considere por nosotros como todavía problemática y remota su reintegración a la normalidad de siempre. Yo he contestado a lo primero: que económicamente, o sea, como sueldo y ventajas materiales, aquello me parece inmejorable; que desde luego me ratifico en el juicio pésimo que el ambiente espiritual y moral me merece; yo he sufrido mucho allí, justamente de eso; pero que, si su situación económica actual no es fácilmente tolerable, le ofrezco con esta proposición la posibilidad de mejorarla, y no ya de mejorarla, sino de constituirla en brillante; que, por otra parte —y con esto contesto en lo posible al siguiente punto— no creo que el encargo de cátedra tuviera que durar más de un año, al cabo de cuyo término o aún quizá antes estaría, supongo yo, en condiciones de reasumir su habitual quehacer, pero que más precisiones no estoy yo en condiciones de darle sobre este punto». O.c., t. II, vol. 2, pp. 546-547. Cf. Jordi COROMINAS. Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad Sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S.L, Madrid, 2006, pp. 437- 439.

³⁰ «De los amigos (de Zubiri) el primero en llegar a saludarle es Julián Marías. En los próximos meses, los encuentros de Xavier y Carmen con Julián y su novia, Lolita Franco,

de Historia de la Filosofía de la Universidad de Madrid, ni por tanto, reencontrarse en el ámbito universitario con su amigo y antiguo compañero de claustro, García Morente; no por reparos políticos, sino por razones eclesiásticas. En efecto, Zubiri es nombrado por el ministro Ibáñez Martín, con fecha 2 de diciembre de 1939, catedrático de la Universidad de Barcelona, trasladándose el pensador vasco a la Ciudad Condal a principios de 1940³¹.

Manuel García Morente es ordenado sacerdote por el obispo don Leopoldo Eijo y Garay el 21 de diciembre de ese mismo año; e invita a Xavier Zubiri a su primera misa, que piensa celebrar el día primero de 1941. El pensador vasco, dando respuesta a la invitación recibida, escribe a Morente la segunda carta que ahora se publica, de fecha 28 de diciembre de 1940. «Por razones obvias, no asistiré al acto», le dice Zubiri; dirigiéndole a continuación estas palabras entrañables de profundo sentido religioso: «Cuando tenga al Señor en sus manos, realizando el Sacramento, ténganos presentes al ofrecer el Sacrificio, como el último de los que tienen derecho a semejante recuerdo [...]»³².

En el verano de 1941, Julián Marías y su novia, Lolita Franco, preparan aceleradamente su boda, y Manuel García Morente les casa en la capilla de San Luis de los Franceses; así lo relata el filósofo vallisoletano: «Fui a contarle que nos casábamos, le dio gran alegría y me preguntó si podía casarnos él; lo averigüé y me dijeron que sí [...] Todo quedó fijado para el 14 de agosto. La familia íntima y unos pocos amigos. Morente había estudiado muy bien el ritual; aprovechó que los dos contrayentes sabíamos latín y nos casó en esta lengua, preguntas y respuestas. “No han dicho sí”, comentaban los oyentes; había que responder un verbo regular, un deponente y un defectivo. [...] Al terminar le regalamos a Morente una caja de bombones para sus nietos —todo había de resultar extraño—»³³.

Tras publicar Julián Marías en una editorial un libro del P. Gratry titulado *El conocimiento de Dios*, decide hacer la tesis doctoral sobre dicho autor. A

van a ser frecuentes». Jordi COROMINAS. Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad Sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S. L, Madrid, 2006, p. 452.

³¹ El ministro Ibáñez Martín indica a Zubiri que mediante una instancia solicite voluntariamente su traslado a Barcelona. Y así lo hace, en los términos acordados, el 21 de diciembre de 1939: «En el año 1936, por rescripto especial de la Santa Sede, el que suscribe cambió su situación pública eclesiástica por la civil. Entre las varias condiciones que la Santa Sede le impuso, se halla la de que a su regreso a España cambiara de Universidad para el ejercicio de sus funciones docentes. Hallándose vacante en la Universidad de Barcelona la cátedra de Historia de la Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, de la que el infrascrito es titular, y no existiendo ninguna más de dicha materia en ninguna otra Universidad, suplica respetuosamente a V.E. tenga a bien concederle el traslado a la citada cátedra de la Universidad de Barcelona». *Ibid.*, p. 463; y p. 778, nota 30: carta de X. Zubiri a J. Ibáñez Martín.

³² Carta II de esta edición. En esas mismas fechas, Zubiri escribe el prólogo a la *Historia de la Filosofía* de Julián Marías. Publicada en enero de 1941, Marías enviará un ejemplar a su maestro con esta dedicatoria: «Para usted, Zubiri, con mi entrañable afecto, este libro de filiación espiritual» Jordi COROMINAS. Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad Sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S.L, Madrid, 2006, p. 482.

³³ Julián MARIAS, *Una vida presente. Memorias 1*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 310-311.

Zubiri le pareció bien y aceptó ser director y ponente de la tesis. Cuando ya casi estaba redactada, le llegan a Marías noticias del rechazo hacia su persona de ciertos sectores universitarios: «Fui a ver a Morente y se lo conté. Se mostró escéptico, me dijo que sin duda intentarían —y no conseguirían— que no tuviese sobresaliente, pero que otra cosa era imposible». El tribunal que juzgó la tesis fue presidido por Morente, siendo convocada su defensa en el mes de enero de 1942. Zubiri envió un informe muy elogioso. Según sigue afirmando Julián Marías, en el acto académico «apenas hubo objeciones de contenido. Morente hizo un gran elogio de la tesis. Reunido el tribunal para deliberar, declararon que la tesis debería ser suspendida [...] Me entregaron la papeleta [...] decía: “Suspense (con el voto en contra del Sr. Morente)” [...] Morente me escribió una carta en la que expresaba su consternación y decía que mi tesis era la mejor que recordaba en muchos años en la Facultad, y me autorizaba a hacer el uso que quisiera de su carta. No hice ninguno»³⁴.

En relación con la suspendida tesis doctoral de Marías, los biógrafos del filósofo vasco dicen: «Lo sucedido es motivo de comentario entre el profesorado de Barcelona. Zubiri se mantiene al margen de cualquier debate en torno al tema, aunque se da cuenta de que alguien le ha querido dar una bofetada a él en el rostro de Marías, y le confirma que no es posible filosofar con libertad en la politizada universidad española»³⁵. Lo cierto, es que su grado de insatisfacción cada vez mayor con el ambiente universitario de Barcelona, incita a Zubiri a solicitar ese mismo año la excedencia voluntaria de su cátedra universitaria; y hallándose inmerso en plena tramitación del cambio de su situación administrativa, es cuando el pensador vasco recibió la noticia de la repentina muerte de Manuel García Morente, que le afectó profundamente. En efecto, tras reponerse el pensador giennense de una operación trivial en el pabellón del Colegio de la Asunción que habitaba, su hija mayor le encontró muerto en su lecho el 7 de diciembre de 1942, con la *Suma Teológica* en las manos. Tras la muerte de su padre, María Pepa García Morente siempre mostró a Xavier Zubiri su admiración y afecto, correspondidos por el pensador vasco con una inquebrantable relación de amistad³⁶.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- Carballo, J. (2019). «Cartas inéditas de Manuel García Morente a Serapio Huici y a José de la Muela», *Estudios Filosóficos* LXVIII, pp. 5-18.
- Corominas, J. – Vicens, J. A. (2006). *Xavier Zubiri. La soledad Sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S. L, Madrid, 917 pp.
- García Morente, M. (1996). *Obras completas*. Edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira. Fundación Caja Madrid/Editorial Antrophos, Madrid/Barcelona, dos tomos

³⁴ *Ibid.*, pp. 319-323.

³⁵ Jordi COROMINAS. Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad Sonora*, Taurus/Santillana Ediciones Generales S.L, Madrid, 2006, p. 494.

³⁶ Testimonio personal de la nieta de Morente, Carmen Bonelli, al autor.

- en cuatro volúmenes, prólogo, t. I, vol. I, pp. IX-XXXV (en adelante mencionadas como O.c.).
- «El “curso” de Ortega y Gasset», O.c. t.I, vol.2, pp. 484-503.
 - «Carta a un amigo: evolución filosófica de Ortega y Gasset», O.c., t. I, vol. 2, pp. 536-541.
 - «A Monseñor Eijo y Garay, Tucumán, 7 de abril de 1938», O.c., t. II, vol. 2, pp. 507-513.
 - «A la editorial Espasa Calpe. Fragmento», O.c., t. II, vol. 2, pp. 560-561.
 - «A don Juan Zaragüeta, Poyo, 24 de febrero de 1939», O.c., t. II, vol. 2, pp. 546-547.
 - «Al P. José Miguélez, Madrid, 7 de febrero de 1941», O.c., t. II, vol. 2, p. 568.
 - *El «hecho extraordinario»*, Nota preliminar y edición de Carmen Bonelli García-Morente, Encuentro, Madrid, 2015, 70 pp.
- García-Morente, M. J. (1987). «García Morente, íntimo» en «Centenario de Manuel García Morente», Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Jaén.
- García-Morente, M. J. y C., «Epílogo. García Morente, nuestro padre», O.c., t. II, vol. 2, pp. 573-594.
- Gracia Guillén, D. (2017). *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*. Madrid: Fundación Xavier Zubiri/Triacastela.
- Infante Gómez, J. C. (2022). «Once cartas entre Manuel García Morente y José Ortega y Gasset», *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 27, cartas II y XI, pp. 29-30 y 43-44, respectivamente.
- Jiménez Fraud, A. (2017). *Epistolario II 1936-1952*. Edición de James Valender, José García-Velasco, Tatiana Aguilar-Álvarez Bay y Trilce Arroyo, Fundación Unicaja/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- Marías, J. (1988). *Una vida presente, Memorias 1*. Madrid: Alianza Editorial, 389 pp.
- Nuño López, A. J. (2018). «Cartas inéditas del «hecho extraordinario» de García Morente (1938-1940) ¿Una nueva perspectiva?», *Res Pública. Revista de Historia de la Ideas Políticas* (Madrid), 21(1), pp. 203-213.
- Ortega Spottorno, J. (2002). *Los Ortega*, Taurus/Santillana Ediciones Generales, S. L., Madrid, pp.376-377.
- Ortega Spottorno, S. (1983). *José Ortega y Gasset, Imágenes de una vida*, Ministerio de Educación y Ciencia/Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 1983, relato de Soledad Ortega, pp. 11-60.
- Palacios, J. M. (2018). «Vía crucis de un filósofo. Cartas inéditas de Manuel García Morente a Alberto Jiménez Fraud relativas al proceso narrado en “El hecho extraordinario”», *Diálogo filosófico* (100), enero/abril, pp. 57-85.
- Zubiri, X. (2002). «Ortega, maestro de filosofía», en *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*. Madrid: Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, pp. 265-270.
- Cursos Universitarios. Volumen I*. Madrid: Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri, 2007, «Presentación», pp. VII-XVI
- Cursos universitarios. Volumen IV (1934-1935)*. Madrid: Alianza Editorial/Fundación, 2014, «Presentación», pp. VII-XI.

Cartas anejas

I. De Manuel García Morente a Xavier Zubiri

2 holandesas manuscritas por las dos caras.

Vigo, 13 de julio de 1938. IIº Año triunfal.

Paseo de Alfonso XII, 29, 1º.

Querido Zubiri:

Ya ve usted. Estamos en Vigo, es decir en España, en nuestra España. Hace pocos días que hemos llegado. Y si hemos elegido Vigo como punto de residencia, es únicamente porque aquí reside el señor Obispo de Madrid-Alcalá. Y ya se me hace tarde decirle a usted la novedad. Y la novedad es que me hago sacerdote y, abandonando la cátedra, me dedico de hoy en adelante al servicio de Dios. Usted quizá sea de los poquísimos amigos a quien esta noticia no sorprenda. Con usted en alguna ocasión he debido de clarearme un poco. Pero en realidad la idea empezó a arraigar de un modo permanente en mi alma el año pasado hacia el mes de mayo. ¿Recuerda usted cuando en mayo, creyendo perdido el empeño de recobrar a mis hijas, anduve en tratos con el abad de Ligugé para recluirme en un convento? Usted me regaló un hermoso libro sobre la orden y regla benedictina. Pues de entonces data la cosa. Llegaron mis hijas por una mutación casi milagrosa de los sucesos. Tuve que seguir la ruta hacia América, ya señalada. En Tucumán lo he pasado muy bien desde el punto de vista material y social: ¡halagado, inciensado, bien pagado! Pero en el desierto espiritual, que es aquello, mis anhelos religiosos han ido en aumento sin cesar. Y no puede decirse que yo los haya fomentado. Casi fuera más exacto lo contrario. Pero cada día hacíaseme más insoportable la vida docente. La enseñanza llegó a asquearme. Vinieron las vacaciones y mis inquietudes se calmaron un poco en los escrúpulos docentes; pero se fueron tornando cada vez más profundas en la subjetividad. En abril, cuando el curso se reanuda en la Argentina, comprendí que me era ya imposible seguir en la profesión docente. Entonces rescindí mi contrato con la universidad, organicé una serie de conferencias por Rosario, Córdoba, Montevideo y Buenos Aires, para complementar algo mis ahorros, le escribí una carta al Sr. Obispo, explicándole mi estado de ánimo, y embarcamos hacia Europa. En Lisboa hallé la contestación del Señor Obispo, rebosante de cariño paternal y de bondad exquisita. Y como nosotros no tenemos preferencia por ninguna ciudad en España nos hemos venido a Vigo precisamente porque aquí vive el Señor Obispo, que nos ha recibido con los mayores extremos de alegría, de cariño y de bondad. El día en que de manos del Señor Obispo recibí la Sagrada Comunión, que no recibía desde qué sé yo cuantas decenas de años, la emoción pudo más que yo y me postró en llanto, claro que de alegría y gratitud a Dios por la merced que me concedía devolviéndome la gracia y la pureza de la niñez.

Nuestro programa de vida está ya hecho. En septiembre voy a trasladarme a Rozas de Puerto real, a pocos kilómetros de San Martín de Valdeiglesias, en donde el Señor Obispo establece por ahora un seminario. Allí permaneceré todo el tiempo que sea necesario para prepararme y ponerme en condiciones de recibir, cuando sea digno, las sagradas órdenes. Luego que esté ordenado, veremos lo que hago. Yo confío en que Dios durante todo ese tiempo haya manifestado claramente sus designios sobre mí; y seguiré obediente la vocación que él me ordene, bien sea la de recluirme en algún monasterio, bien la de dedicarme a la cura de almas en alguna aldea. Si encuentro acomodo para mi familia en San Martín de Valdeiglesias o en Ávila, la instalaré cerca del seminario. Si no lo encuentro, permanecerán en Vigo, donde hemos encontrado un piso amueblado muy agradable y bien situado. Aquí la vida es bastante barata. Con lo que he traído de América tendrán para vivir por lo menos diez meses. María Pepa va a solicitar la pensión a que, según me dicen, tiene derecho como viuda de asesinado. Voy a procurar alguna colocación para Carmencita y para Trini. Y confío sobre todo en la bondad de Dios que no ha de desampararnos. Por mi parte estoy verdaderamente transformado y casi rejuvenecido. *Mi vida ahora tiene un sentido claro, inequívoco, y una orientación fija.* Ya no es ese fluctuar entre opiniones, ese rumbo incierto y angustioso. *He descubierto una roca inconvencible, en la que he asentado las plantas; y una inmensa paz ha entrado en mi alma, como si, desde ya, estuviera en la eternidad misma.* Aquí, con los cuidados familiares, en plena ciudad y con diversos y encontrados quehaceres, gusto ya de esa espléndida paz interior, en donde el alma está como agua mansa de estanque ¿Qué no será dentro de dos meses, cuando en pleno campo, mi vida de Seminario se deslice en el cauce de la regularidad y la santificación diarias?

No vaya usted a América. Es aquello áspero y seco, duro de vivir. Yo he estado *privilegiadamente* bien, con los máximos honores y en condiciones económicas de primer orden. Sin embargo, no puedo, no puedo aguantar el ambiente de sorda guerra mutua y de despiadado egoísmo e insolidaridad radical que allí reina. Es preferible pasar privaciones y estrecheces entre *amigos*, entre *hermanos*, que vivir desahogadamente en un ambiente donde todo aplauso es interesado y toda censura emponzoñada. Y esto lo digo, no porque a nosotros nos haya alcanzado esa insolidaridad mutua, sino porque lo excepcional de nuestro caso ha sido el permanecer sustraído a ella y en una especie de máquina neumática. Pero hemos *visto* lo que es la selva virgen y la vida en perpetuo acecho. Véngase acá cuanto antes pueda. Yo le tendré al corriente.

A Carmen³⁷ los más cariñosos recuerdos, de mi parte y de todos los de casa, que no escriben porque no les he dejado sitio. Otro día lo harán. Escríbame pronto, querido. Un abrazo.

Morente.

³⁷ Carmen Castro, esposa de Xavier Zubiri

II. De Xavier Zubiri a Manuel García Morente

Barcelona, 28 / 12 / 1940

+ Pax

Querido Morente:

Aunque ignoro la fecha exacta de su ordenación, debido al ritmo especial de sus intersticios, recuerdo perfectamente que se proponía usted cantar su primera misa solemne el día primero de año, coincidiendo con su fiesta onomástica.

Por razones obvias no asistiré al acto; a mediados de mes, en cambio, necesito pasar por Madrid, y entonces de palabra supliré lo que la pluma difícilmente podría transcribir.

Entre tanto, no quisiera dejar de decirle que me tendrá muy a su lado en ese momento que, si no es el culminante —celebró ya su primera misa en el acto de la ordenación— es, sin embargo su prolongación natural. Y con esto, creo que en realidad le he dicho ya cuanto tenía que decirle. *Juntos....*; juntos hemos pasado, en una u otra forma, las situaciones más graves de la vida, unas veces de la mía, otras veces de la suya. Y por encima de todas ellas, juntos nos ha vinculado la voluntad divina de Cristo.

Cuando tenga al Señor en sus manos, realizando el Sacramento, ténganos presentes al ofrecer el Sacrificio, como el último de los que tienen derecho a semejante recuerdo, pero sin olvidarme del todo *nam et catelli edunt de micis quae cadunt de mensa dominorum suorum*³⁸. Y no olvide a los que, muy lejos de nosotros, son almas muy caras para la misericordia divina.

Por mi parte ese día, a la hora misma le estaré más unido que nunca en la Sagrada Comunión. No por mi propio valer, sino como miembro del Cuerpo de Xto, pediré para usted al Espíritu que le transforme en un sacerdote santo. Con mi plegaria le acompañaré con emoción sincera y serena. Y pensaré, por qué no decirlo, en la satisfacción que allá en la Gloria, sentirá su cristiana esposa, no ajena seguramente a este transcendental suceso; transcendental, primero para Usted, pero también, estoy firmemente persuadido de ello, para todos los demás.

Permítame que sin el menor asomo de pedantería, emplee para felicitarle la fórmula de salutación de san Pablo cuando de veras quería testimoniar su envío hondo y sobrenatural, *χαρίς ὑμῖν καὶ εἰρήνη ἀπὸ Θεοῦ Πατρὸς ἡμῶν καὶ Κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ*³⁹.

[Estudio y textos aprobados para publicación en febrero de 2021]

³⁸ Mt 15,27.

³⁹ 1 Cor. 1, 3.